



Monreal y la nomenclatura

Por Guillermo Buendía*

El proceso sucesorio enfrenta un serio conflicto político dentro del partido del presidente López Obrador. El senador Ricardo Monreal desde el momento en que fueron determinados los mecanismos para elegir al candidato presidencial de MORENA, primero cuestionó los mismos y luego, al ser descartado como precandidato entre los enlistados, inició una lucha interna por obtener la nominación.

Las posiciones que ostenta Monreal Ávila -líder del grupo parlamentario mayoritario y presidente de la Junta de Coordinación Política- fueron clave durante los tres primeros años de la LXV Legislatura para la aprobación de las reformas constitucionales propuestas por el Ejecutivo. La operación política entre los legisladores de los partidos de oposición se concretó en consensos en comisiones y el pleno, cuando la interlocución con el gobierno a través de la secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, se mantuvo en la dirección de adecuar el orden jurídico a las políticas lopezobradoristas para restablecer el Estado de bienestar y restituir la soberanía estatal del sector energético nacional comprometido por empresas transnacionales.

El escollo producido por los resultados electorales de 2021 se manifiesta en diversos aspectos. El primero, la pérdida de la mayoría calificada construida bajo acuerdos limitativos para algunas reformas constitucionales; el segundo, reflejo de la confrontación política entre gobierno y oposición, aceleró la conformación de una coalición que halló en la "moratoria constitucional" el contrapeso real a la continuidad de las reformas en seguridad pública, electoral y energética comprometidas por el Ejecutivo; tercero, la afectación de grandes negocios e intereses empresariales, incluso extranjeros, detonó un activismo ciudadano subvencionado y articulado de forma incipiente por los partidos Revolucionario Institucional, Acción Nacional y Movimiento Ciudadano; cuarto, los medios más poderosos de televisión, radio y prensa escrita alineados a la guerra sucia lograron conformar la percepción reprobatoria contra el gobierno entre amplios sectores de la clase media diariamente estigmatizada; quinto, el inicio muy anticipado de la sucesión ha generado pugnas entre las élites y grupos morenistas, sin hasta ahora afectar a la oposición que, en voz de Claudio X. González Guajardo cuida la nominación

de la candidatura presidencial de Unid@s; último, el rol de la SCJN para resolver las controversias de inconstitucionalidad de las reformas.

En estas circunstancias políticas el senador Ricardo Monreal ha ido conformando una candidatura alterna dentro del movimiento del que fue pilar fundador. Fuera del círculo presidencial que opera la continuidad del proyecto lopezobradorista, el senador acusa la existencia de una nomenclatura morenista que pone en riesgo la estabilidad partidista. Sin identificar a los integrantes de esta estructura facciosa que actúa como instrumento encargado de realizar las purgas de los disidentes al régimen, desde la Arena México Monreal Ávila lanzó una convocatoria de reconciliación, la que respaldó días después el diputado panista Santiago Creel, presidente de la Mesa Directiva.

Al haber revelado la presencia de una nomenclatura dentro del movimiento que se mueve de forma soterrada para mantener la unidad alrededor de un dirigente fuerte, el senador de la República sabe los alcances de las consecuencias en contra. La expulsión o renuncia son inminentes. "No quiero ser extensión del Poder Ejecutivo" fue más que una declaración formal de la separación constitucional de los Poderes de la Unión hecha por el presidente de la JUCOPO del Senado de la República, porque ésta define su postura en contra de la "confrontación permanente" y "linchamientos" en clara alusión a los pronunciamientos de Ejecutivo.

El presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, Santiago Creel -cargo constitucional por encima del senador Ricardo Monreal- aspirante en la fila de la candidatura de unidad de la oposición, sin capacidad propositiva para definir el proyecto de la derecha, decanta una ruta de coalición con el realineamiento de las fuerzas políticas morenistas en la coyuntura de la sucesión presidencial, de nueve gubernaturas y la reelección de diputados y senadores bajo el inamovible sistema electoral y las instituciones que lo operan, INE y TEPJEFY en este escenario, aun cuando el año próximo se han de nombrar al nuevo presidente consejero y tres consejeros más por el Senado, el control del Consejo General corre el riesgo de ser retenido por el PRI, PAN, MC y PRD. La defensa del "INE no se toca" cobra sentido y fuerza para una oposición de derecho que ve en las purgas de la nomenclatura una candidatura de reconciliación.

* guillermobuendia80@gmail.com